

Apéndice A—El Uso del Diezmo

Manuscrito 82, 1904; Una fuente básica de la declaración de *Testimonios para la Iglesia* 9:248-251 de Elena G. de White.

«Mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva puro, molido, para la luz, para que la lámpara arda continuamente.» Esta debía ser una ofrenda continua, para que la casa de Dios estuviera debidamente provista de lo necesario para Su servicio. Su pueblo de hoy debe recordar que la casa de culto es propiedad del Señor, y que debe ser cuidada escrupulosamente. Pero los fondos para esta obra no deben provenir del diezmo. El diezmo debe usarse para un propósito: sostener a los ministros que el Señor ha designado para hacer Su obra. Debe usarse para apoyar a aquellos que hablan palabras de vida al pueblo y llevan la carga del rebaño de Dios.

Pero hay ministros que han sido despojados de su salario. La provisión de Dios para ellos no ha sido respetada. Aquellos que tienen a cargo nuestros edificios de iglesia deben recibir los medios necesarios para mantener estos edificios en buen estado. Pero este dinero no debe provenir del diezmo.

Se me ha dado un mensaje muy claro y definido para dar a nuestro pueblo. Se me ha ordenado decirles que están cometiendo un error al aplicar el diezmo a varios objetos que, aunque buenos en sí mismos, no son el objeto para el cual el Señor ha dicho que se debe aplicar el diezmo. Aquellos que hacen este uso del diezmo se están apartando del ordenamiento del Señor.

Dios juzgará por estas cosas. Algunos razonan que el diezmo puede ser destinado a fines escolares. Otros aún razonarían que los vendedores y colportores deben ser apoyados con el diezmo. Pero se comete un gran error cuando el diezmo se desvía del objeto para el cual debe usarse: el sostenimiento de los ministros. Debería haber hoy en el campo cien obreros bien calificados donde ahora solo hay uno.

Dios no puede mirar la condición actual de las cosas con aprobación, sino con condenación. Su tesorería es privada de los medios que deberían usarse para el

sostenimiento del ministerio evangélico en campos cercanos y lejanos. Aquellos que proclaman el mensaje de verdad ante grandes congregaciones, y que también hacen trabajo de casa en casa, están haciendo doble obra misionera, y en ningún caso se deben reducir sus salarios.

El uso del diezmo debe ser considerado como un asunto sagrado por nuestro pueblo. Debemos guardarnos estrictamente contra todo lo que sea contrario al mensaje ahora dado.

Hay escasez de ministros porque los ministros no han sido animados. A algunos ministros que han sido enviados a tierras extranjeras, a entrar en campos nunca antes trabajados, se les ha dado la instrucción: «Deben sostenerse ustedes mismos. No tenemos los medios con qué apoyarlos». Esto no debería ser, y no lo sería si el diezmo, junto con las ofrendas y donativos, se llevara a la tesorería. Cuando un hombre entra en el ministerio, se le debe pagar del diezmo lo suficiente para sostener a su familia. No debe sentir que es un mendigo.

Se está volviendo bastante común la impresión de que la sagrada disposición del diezmo ya no existe. Muchos han perdido el sentido de los requerimientos del Señor.

El diezmo es sagrado, reservado por Dios para Sí mismo. Debe ser llevado a Su tesorería para ser usado para sostener a los obreros evangélicos en su trabajo. Por mucho tiempo el Señor ha sido robado, porque hay quienes no se dan cuenta de que el diezmo es la porción reservada de Dios.

Muchos ministros yacen en sus tumbas, llevados allí por el dolor y la decepción, y por las dificultades que se les impusieron porque no recibieron lo suficiente por sus labores.

Recordemos que Dios es un Dios de justicia y equidad. Hoy habría muchos más ministros en el campo, pero no son alentados a trabajar. Muchos obreros han ido a la tumba con el corazón destrozado, porque habían envejecido y podían ver que eran considerados una carga. Pero si hubieran sido retenidos en la obra, y se les hubiera dado un lugar fácil, con todo o parte de su salario, ellos podrían haber logrado mucho bien. Durante su período de trabajo, estos hombres

hicieron doble labor. Sintieron una carga tan pesada por las almas que no tenían deseo de ser aliviados del exceso de trabajo. Las pesadas cargas que llevaron acortaron sus vidas. Las viudas de estos ministros nunca deben ser olvidadas, sino que, si es necesario, se les debe pagar del diezmo.

Lean cuidadosamente el tercer capítulo de Malaquías, y vean lo que Dios dice acerca del diezmo. Si nuestras iglesias se mantienen firmes en la Palabra del Señor, y son fieles en pagar su diezmo en Su tesorería, Sus obreros serán animados a emprender el trabajo ministerial. Más hombres se entregarían al ministerio si no se les hablara de la tesorería agotada. Debería haber un suministro abundante en la tesorería del Señor, y lo habría si corazones y manos egoístas no hubieran hecho uso del diezmo para apoyar otras líneas de trabajo.

Los recursos reservados de Dios no deben usarse de manera tan descuidada. El diezmo es del Señor, y aquellos que se entrometen con él serán castigados con la pérdida de su tesoro celestial a menos que se arrepientan. Que la obra ya no sea obstaculizada porque el diezmo ha sido desviado a varios canales distintos de aquel al que el Señor ha dicho que debe ir. Se debe hacer provisión para estas otras líneas de trabajo. Deben ser sostenidas, pero no del diezmo. Dios no ha cambiado; el diezmo debe usarse para el sostenimiento del ministerio. La apertura de nuevos campos requiere más eficiencia ministerial de la que tenemos ahora, y debe haber medios en la tesorería.—Ms 82, 1904.